

Los ingleses y su actividad económica en Piura durante la segunda mitad del siglo XIX

Laura Rosalía Albornoz Neyra¹

Recibido: 5 de octubre de 2016 · Aceptado: 28 de octubre de 2016

Resumen

En la segunda mitad del siglo XIX, Piura, en el norte del Perú, experimentó la inserción de inmigrantes británicos que con sus actividades estimularon cambios económicos y sociales en la región, como fue el caso de Hilton Leigh, Alejandro Blacker y Jorge Woodhouse, quienes impulsaron la innovación tecnológica en la producción agrícola y destacaron por su moderno espíritu empresarial y por su capacidad de aprovechar las demandas del mercado internacional. Como hombres de negocios articularon las funciones de hacendado, comerciante e inversionista, desempeñándose en estratégicas áreas geográficas de Piura. Estos inmigrantes se asumieron como habitantes y colaboradores de una ciudad en transformación, ya sea como miembros de una familia de elite, como gestores de negocios propios, como autoridades en entidades locales o como protagonistas en la fundación de instituciones financieras.

Palabras clave: Inmigración inglesa, inserción, Piura, Perú.

The Englishmen and their Economic Activity in Piura during the Second Half of the Nineteenth Century

Abstract

In the second half of the 19th century, Piura, in northern Peru, experienced the integration of British immigrants who, with their activities, stimulated economic and social changes in the region, as was the case of Hilton Leigh, Alejandro Blacker and Jorge Woodhouse. They promoted technological innovation in agricultural production and highlighted by their modern entrepreneurial spirit and their ability to take advantage of the demands of international market. As businessmen, they articulated the functions of landowner, merchant and investor, working in strategic geographical areas of Piura. These immigrants assumed themselves as inhabitants and collaborators of a city in transformation, either as members of an elite family, as business managers

1 Peruana. Magíster en Educación con mención en Historia. Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades. Universidad de Piura – Perú. E-mail: laura.albornoz@udep.pe

themselves, as authorities in local entities or as key actors in the founding of financial institutions.

Keywords: English immigration, integration, Piura, Peru.

Os ingleses e suas atividades econômicas em Piura durante a segunda metade do século XIX

Resumo

Na segunda metade do século XIX, Piura, no norte do Perú, experimentou a inclusão de imigrantes britânicos, que com suas atividades estimularam mudanças econômicas e sociais na região, como foi o caso da Hilton Leigh, Alejandro Blacker e George Woodhouse, que impulsionaram a inovação tecnológica na produção agrícola e destacaram pelo seu espírito moderno empresarial e pela capacidade de aproveitar as exigências do mercado internacional. Como empresários articularam as funções do fazendeiro, comerciante e inversionista, trabalhando em áreas geográficas estratégicas de Piura. Esses imigrantes se consideraram como habitantes e colaboradores, seja como membros de uma família de elite, como gestores de negócios próprios, como autoridades locais ou como protagonistas na fundação de instituições financeiras.

Palavras-chave: Imigração inglesa, integração, Piura, Perú.

La segunda mitad del siglo XIX fue para la Historia Regional de Piura –en el norte del Perú– un periodo de crecimiento en diversos ámbitos y una época en la que esta región experimentó el aceleramiento del proceso migratorio como respuesta a diversos intereses y coyunturas. En este sentido se intentará analizar uno de aquellos factores poco estudiados por la historiografía regional piurana como fue la presencia británica y el impacto que generó en su desarrollo económico.

La década del 60 del siglo XIX marcó un hito histórico en la economía del Perú y específicamente en la de Piura, pues la fiebre algodонера en los valles norteños –gracias a las bondades geográficas de esta zona– se convirtió en el termómetro de la economía, lo que implicó inversiones extranjeras, siendo las principales, las inglesas. Fue por esta época cuando hubo una gran inversión en la compra de tierras, para aumentar la producción agrícola y motivar la entrada de maquinaria activada por motores a vapor con el fin de garantizar la eficacia productiva a menor coste.

Entre 1861 y 1865 la caída de la producción algodонера de los Estados Unidos, como consecuencia de la guerra de Secesión (1861-1865), se tradujo en un alza de los precios del algodón y en una creciente demanda en el mercado internacional; de allí que Inglaterra buscara áreas sustitutivas

para el cultivo algodonero, descollando los valles de los ríos Piura y Chira. Por este motivo se ha elegido como marco temporal la segunda mitad del siglo XIX —época en la que es recurrente la presencia de negocios particulares emprendidos por ingleses en la región de Piura— y se han seleccionado como muestra a tres personajes británicos: Alejandro Blacker, Henry Hilton Leigh y Jorge Woodhouse, quienes, contextualizados en la realidad local y nacional, servirán de modelo para entender el comportamiento, la tendencia y los intereses económicos que los caracterizaron.

Además el hecho que su país fuera nuestro más importante comprador de algodón fue un factor que jugó a su favor, ya que al ser de nacionalidad británica tuvieron la facilidad de conocer la cotización del algodón y las fluctuaciones del mercado británico, permitiéndoles estar un paso adelante del resto de inversionistas nacionales. De manera general, estos ingleses destacaron por ser expresión de librecambismo económico, donde el capital, la inversión y la tecnificación fueron elementos básicos para la obtención de ganancias.

Agricultura y comercio: Pilares de la economía piurana

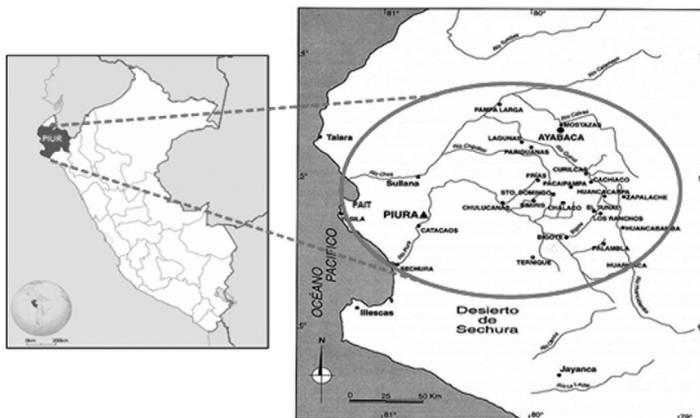
En la segunda mitad del siglo XVIII, Piura como conjunto se vitalizó económicamente con los productos que salían hacia los mercados de Loja y Cuenca, como jabón, cordobanes y algodón, producto este último que era llevado para ser transformado en textiles y posteriormente ser comercializado en Piura y en Lima. Esto le permitió a la región piurana articularse económicamente con el sur del Ecuador a través de un importante circuito. Muy pronto, sin embargo, las exportaciones hacia Europa desplazaron este eje comercial. Según el historiador peruano Heraclio Bonilla, se exportó algodón a Inglaterra desde Paita en 1834, lo que confirmaría que la exportación de este producto se dio mucho antes de la crisis algodonera que sufrió Estados Unidos (Revesz, 1996: 337).

En 1858 el precio promedio de algodón puesto en el puerto de Paita fue de 16 dólares por quintal, mientras que cinco años más tarde el precio llegó a alcanzar los 60 y 70 dólares, lo que se tradujo en amplios márgenes de utilidad para los productores y comerciantes, calculados hasta en un 350% (Eguren, 1891: 36). Este considerable ascenso fue posible gracias a la introducción de innovaciones tecnológicas que transformaron los tradicionales métodos de producción como la irrigación, el desmotado y el enfardado.

La llegada de europeos a territorio peruano se vio facilitada, también, por la presencia de la Pacific Steam Navigation Company (PSNC) conocida como la Compañía Inglesa de Vapores; primera empresa naviera que fue fundada en 1838 y que tuvo una presencia predominante en las costas del Pacífico sudame-

ricano, favoreciendo las actividades de los comerciantes europeos afincados en Piura debido a las ventajas ofrecidas por dicha línea inglesa como el transporte de la producción algodonera desde el valle del Chira hacia los mercados del exterior. Debido a que los vapores de esta compañía llegaban al puerto de Paita dos veces al mes, esto les permitió a los hombres de negocios, exportar sus cosechas y tener cada 15 días, un contacto fluido con el mercado europeo.

Figura 1 Valle de los Ríos Chira y Piura



Fuente: Elaboración propia

La fiebre algodonera impulsó la exportación a gran escala a Europa a partir de 1861. Las evidencias disponibles confirman esta tesis, ya que en 1862, a través del puerto de Paita², se enviaron a Liverpool, a modo de experimento, unos tres mil trescientos quintales de algodón y en 1864 se exportaron cuarenta y un mil quintales (Lofstrom, 2002: 152). El buen precio

2 Paita, considerado, desde la época virreinal, el puerto más importante, fue física y estratégicamente la puerta de entrada al Perú, por ser el mejor punto de desembarque de la costa norte debido a la presencia condicionante de la Corriente Peruana o de Humboldt, cuyo recorrido de sur a norte obligaba a las embarcaciones veleras, que navegaban desde Acapulco, Panamá o Guayaquil hacia el puerto del Callao, a resistir los fuertes vientos que soplaban del suroeste y que durante todo el año acompañaban a la corriente conforme se aproximaba al Ecuador. Los fuertes vientos hacían el viaje prolongado, difícil y costoso, incrementando la necesidad de arribar a puertos intermedios para desembarcar y abastecerse (Lofstrom, 2002: 9-10). Por ello, durante el siglo XIX, Paita fue punto de arribo clave para las embarcaciones dedicadas a la caza de ballenas, actividad que impulsó la economía de la zona de una manera significativa, facilitando la llegada de un alto número de extranjeros y dinamizando su economía y con ella la de la región Piura; de allí que el puerto paitaño además de abastecer a los buques balleneros de bienes y servicios, para sus faenas en alta mar, también fue el puerto por donde se exportó la producción agrícola del norte peruano, permitiéndole integrarse a la economía mundial.

del algodón en los mercados del exterior fue un estímulo de inversión para algunos capitalistas peruanos y extranjeros.

Con estas ventajas el algodón fue el motor de la economía norteña y base de la industria agrícola del departamento, ya que, a diferencia de la caña de azúcar, el tabaco, el café y el cacao; la producción algodонера fue rentable por su menor costo y por sus dos cosechas anuales, tanto en junio (fiesta de San Juan) como en diciembre (Navidad); además de poseer un periodo productivo de siete a ocho años después del cual las plantas eran extraídas para ser reemplazadas por otras nuevas (García, 1893: 152). Durante esta época el aumento de la producción algodонера, su recojo sistematizado y la ampliación de las tierras dedicadas a su cultivo fueron factores que se expresaron en las cifras de exportación a partir de 1862, como aparece registrado en el siguiente cuadro.

Cuadro 1 Exportación de algodón entre 1862 y 1907

Año	Exp. Liverpool (qq)	Año	Exp. Liverpool (qq)
1862	3.362	1887	49.000
1863	11.500	1888	73.300
1864	41.465	1889	63.309
1865	40.840	1890	61.508
1883	73.743	1891	16.953
1884	27.230	1892	123.158
1885	61.250	1897	24.572
1886	80.500	1907	29.107

Hay un vacío de información entre 1865 y 1883. De manera general se asegura, empero, que durante estos años la exportación era alrededor de los 40.000 qq. (Bonilla, 1986: 21).

Otro aspecto importante que jugó un rol decisivo en el incremento de la producción algodонера en la costa norte del Perú, fue la política de reestructuración, reorganización y articulación fomentada por el Estado Peruano, que permitió cohesionar y fortalecer el territorio nacional, gracias a la construcción de vías férreas. De allí que en 1885, conscientes de las posibilidades y beneficios de una adecuada red de transportes, se reconstruyó la línea ferroviaria de Paita a Sullana y en abril de 1887 se inauguró el tramo completo Paita –Sullana– Piura (Diario El Tiempo, 1998: 24) que contó con ocho estaciones: Paita, El Arenal, La Huaca, Viviate, Miraflores, Sojo, Sullana y Piura (Busto, 2004: 563-564). El recorrido de esta línea ferroviaria y de sus subestaciones estimuló a las haciendas colindantes ya que además de aumentar el valor de los terrenos, incrementó la comunicación y enriqueció el comercio de la zona.

Figura 2 Estaciones de la línea ferroviaria de Paita a Piura

Fuente: Elaboración propia

En 1890 el cónsul inglés, Charles Edward Mansfield, envió un informe a su Excelencia Británica comunicando la condición agrícola del Perú: “A pesar de los recientes precios bajos del algodón, éste se cultivó con beneficio en los departamentos de Piura e Ica, y en los alrededores de Huacho, en los distritos norteños del departamento de Lima. El de Ica y Piura se dirige principalmente a los mercados alemanes para mezclarlos con lana para hacer telas, ya que todo el algodón peruano se adapta particularmente bien por ser de hebra larga y de excelente calidad” (Bonilla, 1975: 234). De allí que en general el algodón peruano fuera usado casi exclusivamente por el fabricante de productos de lana a fin de mezclarlo y obtener un tipo de tela de mayor duración y de calidad superior, pues no encogía y era aparente para el teñido permitiendo firmeza en los colores.

Cuadro 2 Cantidad y valor de algodón exportado desde Paita entre 1888 y 1892

Año	Cantidad de Pacas	Valor en soles
1888	73.500	1.470.000
1889	63.306	1.266.120
1890	51.508	1.215.160
1891	16.953	339.060
1892	1.231,582	463.160

El aumento de la exportación de algodón en 1892 se explicó por las intensas lluvias que se presentaron desde abril de 1891, originando una comercialización de 1'231,582 pacas de algodón a través del puerto de Paita (Bonilla, 1975: 246).

En la evolución económica de Piura, también, jugó un papel importante la Cámara de Comercio que fue fundada en 1891. Según su presidente,

Enrique Barreda, dos años después de su creación, “ensanchó su esfera de acción, recibiendo en su seno al elemento agrícola tan importante en este departamento, y modificó su nombre con el de Cámara de Comercio y Agricultura de Piura” (Moscol, 1989: 75). De esta manera, se convirtió en la primera Cámara del país en acoger agricultores. El año de su fundación, la Cámara de Comercio registró las siguientes compañías y gente de negocios que tuvieron una participación activa en su creación, como fue el caso de los ingleses Henry Hilton Leigh, Alejandro Blacker, de la Compañía Duncan Fox, de la firma alemana Hilbck y Cía. y de capitalistas piuranos.

En general esta institución fue impulsada por comerciantes peruanos y extranjeros con intereses económicos similares, quienes además de considerarse entre sí una competencia, entretejieron lazos que los fortalecieron y que les permitió gozar de un estratégico protagonismo en el mercado piurano y, como gremio, influir y ejercer presión ante el gobierno local y nacional a fin de sacar adelante proyectos de coyuntura como lo fue la creación de esta Cámara.

Cuadro 3 Compañías y gente de negocios

Compañías y personas naturales	Ramos
Duncan Fox y Cía.	Género y abarrotes
Henry Hilton Leigh	Algodones y cueros
Hilbck y Cía.	Géneros y mercaderías surtidas
Blacker y Cía.	Géneros y mercaderías surtidas, distribución de alcoholes y curtiduría
José María Puente	Géneros y mercaderías
Jaime Canals	Géneros y mercaderías
Ramón y Rosa Ruidías	Géneros y mercaderías
Luis Guzmán Paz	Géneros y mercaderías
Nicanor Rodríguez	Géneros y mercaderías
Manuel Águila	Géneros y mercaderías
Juan Monasterio	Diversos artículos
Sra. María S. vda. de Navarro	Artículos varios
Serapio Moya	Artículos varios
La vda. de Gandara	Bazar
Lizandro Zapata y hermanos	Géneros y mercaderías
Carzola Hermanos	Mercadería y géneros

Fuente: Moscol, 1989: 57,59

La importancia económica que Piura llegó a alcanzar para el Estado peruano —en función al incremento de sus ingresos aduaneros a través del puerto de Paita— se reflejó en el informe anual que el prefecto piurano Rodríguez Ramírez emitió en 1891 al gobierno peruano, donde anunció que: “Hace seis años que la renta viene mejorando progresivamente; y se tiene en cuenta que la exportación e importación es casi exclusivamente para el Departamento, se le puede considerar como la más productiva de la República” (Moscol, 1989: 68). De esta manera, el algodón representó un papel importante en el mundo manufacturero beneficiado por la feracidad de los valles de Piura, Catacaos, Sullana, Sechura, Amotape, Querecotillo, El Arenal y La Huaca (Pereira, 1862: 281).

Figura 3 Zonas agrícolas de Piura



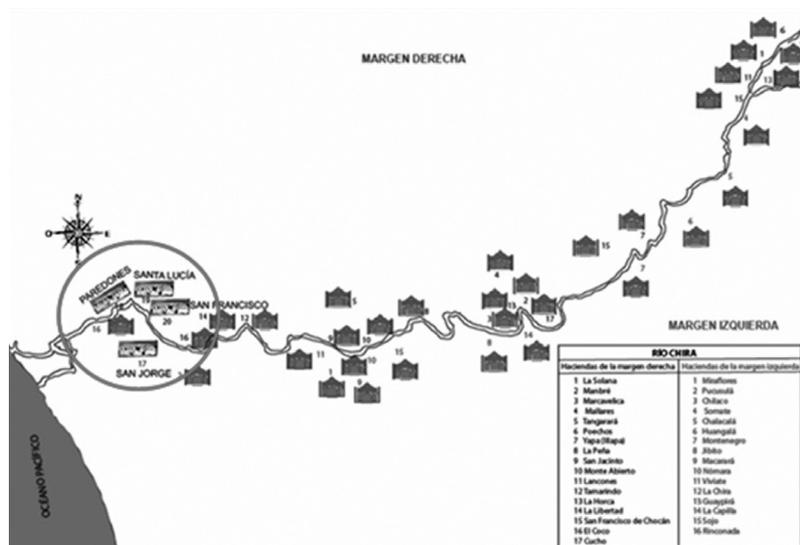
Fuente: Elaboración propia

Presencia extranjera y diversificación económica

El parentesco de estos británicos con las familias de la elite piurana les permitió formar parte de las altas esferas sociales y lograr nexos con hacendados, comerciantes y vecinos vinculados al ámbito político y militar. Dichas uniones matrimoniales generaron un mestizaje cultural y permitieron que los apellidos: Leigh, Blacker, Woodhouse, Houghton, Temple, Atkins, Mc Donald, Mc Lauchlan, entre otros, se perpetuaran hasta hoy; además de permitirles insertarse en la sociedad piurana, ampliar sus contactos y constituirse en un mecanismo que respaldó su accionar.

Respecto a su quehacer económico, la amplitud de sus actividades fue una tendencia generalizada en los inmigrantes ingleses pues les permitió un dominio más efectivo del mercado regional piurano. El desempeño económico de Blacker, Leigh y Woodhouse se sustentó, por ejemplo, en la propiedad rural. Poseyeron haciendas, chacras y terrenos ubicados en las fértiles tierras de los valles Chira y Piura, cuya tecnificación les permitió que la producción obtenida respondiera a las exigentes demandas del mercado internacional. Un caso concreto fue el de Jorge Woodhouse, quien llegó a adquirir propiedades, localizadas en ambos márgenes del río Chira. En la margen derecha se ubicaron las haciendas Paredones, Santa Lucía y San Francisco y en la margen izquierda la hacienda San Jorge, todas ellas dedicadas al cultivo algodonero.

Figura 4 Haciendas de Jorge Woodhouse en ambos márgenes del río Chira



Fuente: Elaboración propia

Dentro del abanico de negocios que emprendieron no desaprovecharon la oportunidad de controlar la cadena productiva del algodón desde su cultivo hasta su comercialización; por ello sembraron, cosecharon, acopiaron, desmotaron y empaclaron el algodón.

Otro de los rubros económicos que emprendieron fue la compra de bienes inmuebles para fines comerciales. Por ello, en agosto de 1865, Henry Hilton Leigh adquirió una casa en la calle Comercio de la Villa de Catacaos, perteneciente a los hermanos Luis, José y Toribio Suyón; mientras que en noviembre de ese año, continuó ampliando la propiedad al comprar las acciones del resto de herederos de la testamentaria de Antonio Suyón (A.R.P. Notarial. Leg. 35.

1865. Fol. 412v.). Su interés por seguir acrecentando este inmueble lo llevó a comprar, un año después, el terreno colindante por la parte de atrás, perteneciente a Antonio Sandoval.³ Pero la pregunta que cabría hacerse es ¿qué beneficio le reportó a Leigh la compra de estas propiedades en Catacaos? Según testimonios, Catacaos se convirtió muy rápidamente en un “importante distrito de la provincia de Piura y, sin disputa, el más importante de todo el departamento, por su población, riqueza e industrias fabril, agrícola y comercial” (Leguía, 1914: 177). Dadas las bondades de este pueblo, una respuesta inmediata a la actitud de Leigh sería el interés por convertir los inmuebles adquiridos en almacenes para acopiar el algodón que comprase en la zona, ya que para la época, además de Sechura y del valle del Chira, Catacaos descollaba por la buena calidad de su producción algodonera.

Por otro lado, estos inmigrantes no limitaron su accionar comercial al ámbito piurano sino que también ampliaron su radio de acción hacia Lima, Ecuador, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Y así por ejemplo, Leigh remitió a la casa de los Señores Henry Córdova y Cía. de Nueva York, productos peruanos para que fueran vendidos en dicha ciudad; de allí que en 1870 nombrase a Benjamín Jonce para que en su representación reciba de dicha Casa Comercial la cantidad de pesos correspondientes a los productos enviados (A.R.P. Notarial. Leg.40. 1870. Fol. 1218v.).

A finales del siglo XIX los nexos comerciales de la compañía Blacker se extendieron, también, hacia el Ecuador, al haberle vendido a Isaac Ludeña, de Cariamanga (Loja), mercaderías por un valor de un mil trescientos soles noventa y cinco centavos de plata (A.R.P. Notarial. Leg. 04. 1894. Fol. 359v.). El incumplimiento en el pago de los pagarés motivó a que la Sociedad Mercantil Blacker y Cía. diera un poder amplio a Olegario Peña –vecino del distrito de La Huaca– para que gestionara el pago de la deuda.

Otro mecanismo al que recurrieron fue el préstamo de dinero. Y es que antes de la creación del Banco de Piura en 1872 existió una fuerte demanda de capitales que fue atendida por particulares y por casas fuertes o compañías que gracias a su solidez económica canalizaron préstamos que favorecieron el desarrollo empresarial y, junto con ello, la dinamización económica de Piura. Por ello, con el objetivo de ejemplificar esta realidad, se presentarán una serie de casos que nos advierten cómo se presentó la actividad crediticia durante un periodo en el, que si bien Piura ya había alcanzado el status político de departamento, todavía no contaba con entidades financieras. Desde 1858,

3 Leigh compró esta casa en la cantidad de cien pesos. Esta propiedad lindaba por la parte de atrás con el corral de la casa del comprador y por el costado de arriba con callejón del mismo comprador. (A.R.P. Sección: Notarial. Serie: Protocolo. Notario: Manuel Rebolledo. Leg. 36. Año 1866. Fol. 743).

hasta antes de la creación del Banco de Piura, se han encontrado contratos hipotecarios celebrados entre mutuantes y mutuarios que gravaban, con varios montos de capital prestados y con plazos fijos de devolución, bienes raíces urbanos y rústicos como garantía de las operaciones crediticias. En ese sentido, hubo una escala de intereses sin uniformidad, fijada por el prestamista, que llegó a tener una gran notoriedad al ser considerado como una fuente importante de capital.

La solicitud de préstamo de dinero con hipoteca de la propiedad rural fue una muestra de la necesidad de los propietarios por invertir en sus haciendas, pagar deudas, solventar juicios, proveerse de mercaderías o realizar gastos para mantener su status social. Y aunque en algunas oportunidades no se perdió la propiedad en tanto se pagó la deuda, la tendencia fue que los propietarios que solicitaban préstamos, hipotecando sus haciendas o terrenos, ingresaban en una espiral que al final los llevó a la insolvencia y que en muchos casos motivó la pérdida de sus propiedades (Reyes, 2008: 71). Pero no solo la élite piurana ingresó a este sistema de préstamos de dinero; también lo hicieron los medianos y pequeños propietarios de tierras y comerciantes, quienes acudieron al mercado para obtener dinero o mercaderías, hipotecando sus tierras y predios urbanos (Reyes, 2008: 70). Uno de estos casos fue el del hacendado Andrés Corcino Coronado, residente en el distrito de La Huaca (provincia de Paita), quien, en 1863, recibió de Alejandro Blacker la cantidad de cinco mil doscientos sesenta y tres pesos con un interés del 6% anual y por el término de seis años, hipotecando, como garantía, la cuarta parte que poseía en el Potrero Miraflores o Monte de los Dioses (A.R.P. Expedientes Protocolizados. Leg. 6. Año 1864. Fols. 89r.-89v.).

Además de los préstamos de dinero con hipoteca de la propiedad rural, otra modalidad que se generalizó en el agro piurano fueron los préstamos de capital otorgados por los grandes comerciantes a cambio del pago en materia prima, como cueros o algodón. Como ocurrió con el ya mencionado Andrés Corsino, quien se comprometió a pagar, del total de la deuda, mil quinientos pesos o más en algodones de sus entables.⁴ Este negocio fue conveniente para Blacker pues le permitió acopiar una cantidad importante de algodón y aprovechar así la posibilidad de venderlo al exterior a un precio mayor al del mercado nacional, valiéndose de las redes comerciales que tenía en el extranjero y beneficiándose de la coyuntura del boom algodonerero. En esta transacción, la protocolización de la escritura de obligación fue gestionada por el inglés Enrique Leigh, representante legal de Blacker en la ciudad de Piura (A.R.P. Expedientes Protocolizados. Leg. 6. 1864. Fol. 89v.).

4 Desde el punto de vista económico se denomina entable a un fundo que se inicia en tierras vírgenes.

Lo rentable de acopiar algodón siguió motivando este tipo de préstamo, de allí que el 8 de julio de 1865, Manuel Delfín, recibiera de la firma inglesa Higginson⁵ y Compañía de Paita, la cantidad de 5,074 pesos, obligándose éste a pagar con su cosecha de algodón del mes de diciembre, al precio corriente y en caso de no poder hacerlo pagaría en dinero con el 10% anual por réditos. Como garantía de este préstamo hipotecó su casa ubicada en la calle El Playón, en Piura (Paz, 1993: 35-36). Delfín era un acopiador de algodón, que utilizó el préstamo para la adquisición de este producto mientras que la firma inglesa era la compradora y exportadora de algodónero al mercado de Inglaterra. Con este tipo de préstamos los ingleses permitieron que los propietarios de haciendas, a base de créditos hipotecarios, fueran implementando su producción algodonera y en algunos casos modernizando sus predios agrícolas, permitiéndoles elevar su rendimiento económico.

Lo beneficioso de esta modalidad crediticia motivó a que, en 1892, la Compañía Blacker otorgara otro préstamo semejante al comerciante y vecino de La Huaca, Pedro Peña, tal como quedó registrado en la minuta:

“Yo Pedro Peña, declaro adeudar a los Señores Blacker y Cía. la cantidad de un mil doscientos veintinueve soles ochenta centavos (S/.1.229.80) moneda boliviana de plata que me ha dado para compra de cueros. Dicha cantidad me obligo a pagarla en el término fijo de un año [...] con sus correspondientes intereses a razón del uno por ciento mensual, que abonaré junto con el capital dentro del plazo fijado bien sea en cueros o en algodón, a precio de plaza o en dinero de actual circulación [...]” (A.R.P. Notarial. Leg. 03. Año 1892. Fol. 257v. – 258r.)

Como garantía, Pedro Peña hipotecó la acción que le correspondía del fundo “Concepción” (La Huaca), además de la acción que por herencia paterna poseía en una casa situada en la calle San Joaquín de dicho pueblo (A.R.P. Notarial. Leg. 03. Año 1892. Fol. 258r.). Este préstamo, además de beneficiar a Pedro Peña como acopiador minorista de cueros y algodón, fue una inyección de dinero que indirectamente contribuyó a que la cadena productiva siguiera su curso.

5 En la década de 1830 la presencia inglesa en el puerto de Paita respondió sobre todo al estímulo comercial que la actividad ballenera generó en la costa norte del Perú. Fue en ese contexto cuando Paita desempeñó un papel de economía de servicios. Durante esta época la empresa británica Higginson & Cía. se convirtió en la abastecedora de artículos navales para las embarcaciones balleneras que recalaban en el puerto. Fue con la familia Higginson con quien Alejandro Blacker se emparentó, en 1852, al contraer nupcias con Elisa Higginson. Ese mismo año, tras la muerte de Charles Higginson, patriarca de la familia, Blacker ocupó el cargo de Vicecónsul de Gran Bretaña y asumió el control de la importante firma Higginson en Paita (Witt, 1992: 112).

Estos préstamos de dinero, con garantías hipotecarias, muchas veces terminaron en traspaso de bienes como ocurrió con la adquisición que hizo Jorge Woodhouse del fundo Santa Lucía, ubicado en Amotape. En 1887, el alemán Claudio Wiese, mayordomo y administrador de dicho fundo, reconoció el traspaso de la propiedad a Woodhouse, quien asumió legalmente la posesión del inmueble por los seis mil ochenta pesos que, con el interés del uno por ciento anual, había entregado a Claudio Wiese. Para este momento, Wiese tenía sentencia ejecutoria contra el dueño del fundo, Samuel Mardon, por no haberle cancelado ochenta meses de sueldo. Como hipoteca, Wiese otorgó a Woodhouse una máquina para desmotar algodón y la tenencia de todo el fundo Santa Lucía. Ante las constantes evasivas de Mardon –quien residía en Arequipa–, Carlos Wiese otorgó escritura pública reconociendo legalmente a Woodhouse como único dueño de la mencionada propiedad (A.R.P. Notarial. Leg. 01. Año 1887. Fols. 10v., 11).

La solvencia crediticia de Woodhouse puede deducirse de las cantidades de capital con las que benefició a muchos vecinos de la Región y que aparecen consignadas en su testamento.

Cuadro 4 Cantidades de dinero adeudadas a Jorge Woodhouse

Vecinos	Cantidades adeudadas
Eduardo Fowks	Tres mil soles fuertes de plata invertidos en la Hacienda Pajaritos para la elaboración de carbón.
Manuel Villavicencio y Carpio	Mil soles fuertes
Miguel Checa	Adeuda el valor de una bomba y demás maquinaria que le vendió en tres mil quinientos o cuatro mil soles fuertes.
José de Lama	Dos mil soles fuertes
Timoteo Gómez	Mil quinientos soles más o menos, moneda boliviana, procedentes de la venta de cochinilla que le hizo Woodhouse.
Pedro Rafael Lama	Trescientos soles fuertes
Domingo Vegas	Trescientos soles fuertes

Fuente: A.R.P. Acta de protocolización N°146. Folio 156 r. del Expediente Protocolizado N°11 de la apertura del testamento de Don Jorge Woodhouse. Notario Manuel Mendoza. Caja N°04, 1893, Cláusula 3era de su testamento que corre en el folio 13r.

Otra actividad recurrente dentro del ámbito de los negocios fue la formación de asociaciones económicas conformadas por personas con un elevado status y solvencia, cuyo fin concreto fue proporcionar créditos respaldándolos,

igualmente, con garantías hipotecarias. En 1869, Blacker aparecerá como acreedor de siete mil pesos junto a otros vecinos piuranos de destacada posición, como el hacendado Francisco Helguero, José Antonio Mugica y Carlos López y Aldana, quienes en conjunto aportaron dicho capital a Benjamín Franco. De la cantidad en mención, Blacker prestó mil pesos. Este negocio fue un indicativo de los contactos y relaciones existentes entre los extranjeros y capitalistas nacionales con intereses comerciales comunes y con visiones similares para los negocios, que fue lo que originó una red comercial entre los lugares en los que residían estos inversionistas, en este caso Paita y Piura, zonas con vínculos económicos muy estrechos.

Los ingleses, también, agilizaron la economía piurana gracias a la compra y venta de bienes inmuebles. En 1891, Leigh adquirió la hacienda Bigote, ubicada en el hoy distrito de Salitral, provincia de Morropón; en la cantidad de cien mil soles enteros de plata peruana con "todas sus entradas, salidas, aguas, usos y servidumbre..." (A.R.P. Notarial – República. Leg. 14. Año 1891. Fol. 243). La compra de esta hacienda le permitió incrementar sus ingresos y desarrollar su actividad económica en dos frentes: el agrícola, con el sembrío del algodón y el arroz; y el ganadero, a través de la crianza de ganado caprino, bovino y mular que solía ser vendido a otras ciudades, entre ellas Lima. Era común, por este tiempo que las haciendas del valle del Chira como "Huápalas", "Pábur", "Nómala", "Morropón", "Bigote" enviaran partidas de reses a la capital del Perú (Moscol, 1989: 55).

Como se observa, el ascenso paulatino de estos inmigrantes ingleses, como hombres de negocios, se sustentó en el comercio. En resumidas cuentas el camino seguido por los extranjeros estudiados en esta investigación, fue el de comerciante a hacendado como mecanismo de riqueza y poder.

Otro medio de capitalización fue el arrendamiento de sus propiedades rurales (fundos y haciendas), como ocurrió con Jorge Woodhouse, quien además de comprar los fundos "San Francisco" y "Santa Lucía" en el distrito del Arenal (provincia de Paita), supo sacarles el máximo provecho al darlos en arriendo y obtener una renta fija. En 1888, después de comprar ambos inmuebles, los dio en alquiler a Federico Machuca Vega, vecino de Amotape, por el lapso de 10 años, siendo el valor de la renta, quinientos soles anuales en periodo seco y mil soles durante la época de lluvias (A.R.P. Notarial. Leg. 01. Año 1888. Fol. 193r.).

La representación fue otra modalidad a la que recurrieron, ya que al no poseer intereses circunscritos en un solo lugar necesitaron tener personas de confianza que velaran por sus intereses. A su vez, ellos también actuaron como intermediarios de algunos vecinos de Piura y de Lima en el cobro de herencias y en la agilización del pago de ciertas deudas; y como apoderados de firmas extranjeras, como ocurrió con la representación que, en 1891, Henry

Leigh hizo de los Señores Pevear y Compañía de Boston (Estados Unidos) para que en sus nombres vendiese una finca o casa prensa a la empresa inglesa Duncan Fox, radicada en Piura. Por su parte, en 1893, Alejandro Blacker llegó a ser agente de la Compañía Chilena Sudamericana de Vapores en Paita (Diario El Tiempo, Tomo III, Capítulo III, 1998: 29), y dos años después, de la cervecería Backus y Johnston, con sede central en la calle Alameda de los Descalzos en Lima y con oficina en el puerto de Paita. Junto a Blacker, otros agentes extranjeros asumieron la representación de la Compañía en distintas ciudades del Perú.

Cuadro 5 Agentes de la Compañía Backus & Johnston en el Perú

H.W. Gibson – En Arequipa
Lodowieg y Ca. – En Trujillo
Blacker y Ca. – En Paita
Kauffmann y Ca. – En Pacasmayo
E. Hulbergly y Ca. – En Piura y Cajamarca
Gorlitz y Ca. – En Chiclayo
Leopoldo Alzamora – En el Callao

Fuente: *El Comercio*. 22-1-1895.

Como dueños de firmas comerciales participaron en el mercado piurano como acopiadores y exportadores de productos nacionales, importadores de productos europeos y distribuidores de estas mercancías en el mercado local, como ocurrió con la compañía Blacker, quien puso a disposición del consumo piurano los siguientes productos: aguardiente de uva (procedente de Ica), vino blanco sauternes de Francia, vino Jerez varias marcas, Mazzantini, Malvasía de Sitges de España, entre otras mercancías (El Comercio. N°923. Piura, 5 de agosto de 1890: 1).

En definitiva, las actividades desarrolladas por los ingleses les permitieron insertarse en la cotidianidad piurana, convirtiéndose en referentes por sus habilidades en el ámbito comercial y empresarial y por su capacidad de inversión con visión de futuro, lo que significó un influjo para la economía local. De allí que Jorge Woodhouse, como caso concreto, fuese premiado en la Exposición Nacional del Perú de 1871, con la medalla de plata por fomentar el cultivo de cochinilla en su hacienda San Jorge, ubicada en Amotape, y por su valioso aporte a la economía local y nacional (Fuentes, 1872: 296).

Paralelamente a su quehacer económico, estos inmigrantes se desempeñaron en el ámbito político y social como autoridades en instituciones locales; de esta manera, los personajes mencionados llegaron a ser alcaldes de las municipalidades de Paita (A. Blacker) y Amotape (J. Woodhouse), influyendo

en los usos y costumbres de los pobladores a través de Decretos Municipales que regularon la vida cotidiana de la sociedad de aquella época. Por su parte, Blacker llegó a ser fundador y comandante de la Compañía de Bomberos de Paita entre 1860 y 1862 (Coz, 2009: 30) y presidente de la Sociedad de Beneficencia de dicha ciudad en 1866, así como tesorero de obras públicas de Colán en 1871 (A.R.P. Notarial. Caja 04. 1871. Fol. 15v.-16r.); mientras que Henry Leigh llegó a desempeñarse como Vicepresidente del Banco de Piura⁶ y como Presidente de la ya mencionada Cámara de Comercio de Piura en 1891 (Moscol, 1989: 18). Por tanto, estamos ante un grupo humano, el inglés, que no estuvo de paso sino que se convirtió en residente definitivo, proyectando su impronta en nuestra ciudad. No estudiar la presencia europea, específicamente inglesa, en el transcurrir de la historia de Piura del siglo XIX en adelante, es asumir una visión parcial de la realidad.

Consideraciones finales

Los ingleses asentados en Piura durante la segunda mitad del siglo XIX, buscaron invertir en la compra de bienes territoriales, respondiendo a una constante en este siglo ya que la propiedad hacendaria se constituyó en la base del poder político, económico y social de la época. La hacienda garantizó a sus propietarios un ingreso seguro y rentable, además de la posibilidad de establecer estrechos vínculos con otros hacendados, y en general con la elite económica de la región. Queda claro, entonces, que el valor de la tierra, así como el aumento del precio de los productos agropecuarios, benefició a los hacendados impulsándolos a ampliar sus propiedades y actividades mercantiles. Por otro lado, la amplitud geográfica del accionar de estos extranjeros, al estar presente a través de sus negocios en La Huaca, Amotape, Colán, El Arenal, Morropón, Paita y Piura, fue un símbolo indiscutible de movilidad mercantil y de notoriedad social respaldados por una sólida base económica.

La capacidad de los ingleses en el ámbito de los negocios, tuvo como base su pragmatismo, mentalidad económica y su formación sustentada en el espíritu de empresa, que fue la gran plataforma de acción que impulsó su desarrollo. El éxito de estos británicos se respaldó en su singular manera de enfrentar los retos y de aprovechar las oportunidades generando negocios con capacidad proyectista. Ahora, si bien es cierto, existieron capitalistas e inversionistas piuranos que hicieron fortuna y lograron consolidarse en la

6 Entre los accionistas del Banco de Piura tenemos la presencia de importantes vecinos piuranos representantes del capitalismo regional y vinculados preferentemente a la actividad comercial como: Carlos López (Presidente), Vicente Eguiguren, Pablo Seminario, Francisco Hidalgo, Joaquín y Francisco Helguero, Francisco García León, Juan Donner, Juan Ignacio Seminario, entre otros. (Paz, 1993:15).

sociedad en base a esfuerzo y trabajo; también es verdad que los hombres de negocios de Piura, al irse relacionando con los inmigrantes británicos, se vieron, en buena medida, influidos por la capacidad y habilidad para apostar o invertir en negocios rentables.

Referencias Bibliográficas

Fuentes primarias

a) Archivos

A.R.P. Expedientes Protocolizados. Notario: Manuel Rebolledo. Leg. 6. Año 1864. Fols. 89r. – 89v.

A.R.P. Sección: Notarial. Serie: Protocolo. Notario: Manuel Rebolledo. Leg. 35. Año 1865. Fol. 340.

A.R.P. Sección Notarial. Serie: Protocolo. Notario: Manuel Rebolledo. Leg.40. Año 1870. Fol. 1218v.

A.R.P. Sección: Notarial. Serie: Protocolo. Notario: Manuel Rebolledo. Caja 04. Año 1871. Fol. 15v. – 16r.

A.R.P. Sección: Notarial. Serie: Protocolo. Notario: Manuel Mendoza. Leg. 01. Año 1887. Fols. 10v., 11.

A.R.P. Sección: Notarial Republicana. Notario: Ysidoro Bustamante. Leg. 10–11. Año 1888. Fol. 759; Leg. 14. Año 1891. Fol. 243.

A.R.P. Sección: Notarial. Serie: Protocolo. Notario: Manuel Mendoza. Leg.01. Año 1888. Fol. 188r./ 193r.; Leg. 03. Año 1892. Fols. 257v. – 258r.

A.R.P. Sección: Notarial – República. Protocolos. Notario: Ysidoro Bustamante. Leg. 14. Año 1891. Fol. 243.

A.R.P. Sección: Notarial. Acta de protocolización N°146. Fol.156r. del Expediente Protocolizado N°11. Notario: Manuel Mendoza. Caja 04. Año 1893.

A.R.P. Sección: Notaria Serie: Protocolo. Notario: Manuel Mendoza. Leg. 04. Año 1894. Acto 344. Fol. 359v.

A.R.P. Serie: Expedientes Protocolizados N°40. Escribano de Estado: José Arboleda. Leg.05. Año 1897. Fol. 1r./ 10r./10v./ 17v./ 18r.

A.R.P. Testamento imperfecto otorgado por Henry Hilton Leigh. Corre en el Protocolo de Escrituras Públicas. Notario Jesús Hortensio Sánchez Cerro. Folio 1301v. Escritura 658. Año 1911.

b) Prensa periódica

Diario *El Tiempo* (1998). *De la reconstrucción al segundo milenio*, Tomo III, *Capítulo II: Resanando Heridas*, p. 24.

Diario *El Tiempo* (1998). *De la reconstrucción al segundo milenio*, Tomo III, *Capítulo III: Fin de siglo, principio de la modernidad*, p. 29.

El Comercio. Periódico Mercantil, N°923, Piura 05/08/1890, p. 1.

El Comercio. Periódico Mercantil, N°19558, Lima 22/01/1895, p. 2.

Fuentes secundarias

a) Artículos

Pereira, P. (1862). "Memoria geográfica sobre el departamento de Piura", en *La Revista de Lima* N° 4, p. 281.

Sociedad Geográfica de Lima (1901). "Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú: Sigue el camino de Lambayeque a Piura, bajando desde el origen del río Huarmaca: Catacaos, Paita, Amotape, Monteabierto y Huangalá", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* N° 11, pp. 248, 251, 252.

b) Libros

Aldana, S. y Diez, A. (1994). *Balsillas, pajenos y algodón: Procesos históricos en el extremo norte*. Lima: CIPCA – TAREA.

Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú (1822 – 1933)*. 1ª ed. Tomo 3. Lima: El Comercio.

Bonfiglio, G. (2001). *La presencia europea en el Perú. Con estudios de casos*. Lima: Congreso de la República.

Bonilla, H. (1975). *Gran Bretaña y el Perú 1826 – 1919. Informes de los cónsules británicos*. Vol. I. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

Bonilla, H. y Hunefeldt, C. (1986). *Piura: Propuestas para una Historia Regional*. Documento de trabajo N°10. Serie: Historia N°01. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Busto, J. (Dir.) y Rosales, J. (Coord.) (2004). *Historia de Piura*. Piura: Universidad de Piura y Municipalidad Provincia de Piura.

Censo General de la República del Perú (1876). Tomo VII. Lima: Dirección de Estadística de Lima.

Coz, J. (2009). *Historia del Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Perú*. Lima: Comandancia General del Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Perú.

Duval, A. (1861). *Memoria sobre el cultivo del algodón en el Perú, presentada a la "Sociedad Algodonera de Manchester"*. Lima: Tip. Nacional.

Eguren, F.; Fernández-Baca, J. y Tume, F. (1891). *Producción algodонера e industria textil en el Perú*. Lima: DESCO.

Fuentes, F. (1872). *Catálogo de la Exposición Nacional de 1872*. Lima: Imprenta del Estado.

García, R. y Moreno, F. (1893). *Porvenir agrícola en el Departamento de Piura*. Boletín "BSGC" N°4,5,6. Tomo III.

Hernández, E. (2008). *La élite piurana y la independencia del Perú: La lucha por la continuidad en la naciente república (1750 – 1824)*. Lima: Universidad de Piura, Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Riva – Agüero.

Leguía, G. (1914). *Diccionario geográfico, histórico, estadístico del departamento de Piura*. Tomo I. Lima: Tipografía Lucero.

Lofstrom, W. (2002). *Paita y el impacto de la flota ballenera norteamericana en el norte peruano 1832 – 1865*. Piura: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Piura y Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.

Moscol, J. (1989). *Historia de la Cámara de Comercio: 100 años conquistando el desierto*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.

Moya, R. (1984). *Breve Historia de Piura (1981 – 1984)*. Libro V. Tomo II. Piura: Diario Correo.

Paz, J. (1993). *El Banco de Piura. Apuntes históricos 1872 – 1879*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.

Revesz, B.; Aldana, S y otros. (1996). *Piura: región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo*. Piura: CIPCA y CBC.

Reyes, A. (2008). *Calixto Romero: para quitarse el sombrero, 1880 – 1920*. Lima: Palmas del Espino.

Witt, H. (1992). *Diario 1824–1890: Un testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX*. Vol. II (1843–1847). Lima: Banco Mercantil.